— Cuenca, 10 de Noviembre de 1921

Director: [illegible]

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Callejón de la Barca, 12 y 14

Teléfono núm. 50

EL MUNDO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Capital, un mes. . 50 céntimos

Provincias, un año. . . 7 pesetas

ANUNCIOS SEGÚN TARIFA

PAGO ADELANTADO

AÑO V — SE PUBLICA TODOS LOS MIERCOLES — Núm. 94.

RESPONSABILIDADES Y LAURELES

Responsabilidades y laureles. Cierto. Pero no unos sin otras.

Nadie puede poner en duda que en la odisea africana se han registrado hechos heróicos tales como nunca han podido ofrecerles ejército alguno de combatientes abnegados y sublimes. Nosotros los hemos recogido en nuestras columnas, y nuestros entusiasmos saben ponerles un épodo de gloria.

¡Como vamos a cerrar nuestra alma a la sugestión del valor nacional, nosotros que tan pródigos fuimos en jaculatorias ante el bello morir de gentes extrañas a nuestro idioma y raza!

Páginas gloriosas cual las mejores de nuestra historia se han escrito en las avanzadas de Annual e Igueriben. Indeleblemente quedará esculpido en nuestra imaginación el acto de los catorce oficiales que en ese último puesto se juramentaron para no caer en manos de los moros. Cuando el último pelotón de soldados había destilado hacia retaguardia, agotada la humana resistencia, perseguidos del hambre y de la sed, aquellos catorce oficiales, friamente estóicos, hicieron el sacrificio de su vida, suicidándose uno tras otro, como un reto de desprecio al enemigo que aullaba fuera.

Y como este episodio de la derrota gloriosa tantos otros.

Pero viene de antiguo que esta gloria sea compañera de descalabros penosos y que estos hombres que tan gallardamente saben morir no tengan quien les ponga en condiciones de vencer.

Y antes debe ser esto que lo otro. Al país no le rinde beneficio alguno el sacrificio estéril de tan preciosas vidas. Mejor sería ahorrarlas para la victoria. Y el que no se haga así es lo que revela la existencia de una responsabilidad que a todos conviene desvelar y sancionarla.

Es que ligada a los gestos sagrados de la epopeya se ha mostrado siempre en nuestro país la corrupción descarada o la inepcia escandalosa, ambas impunes y triunfantes. Y el cantar aquéllos sin castigar éstos, suena ya a cosa líricamente hueca y desvaida.

Nuestra veneración mas profunda para los héroes y los mártires. Pero también nuestro anatema mas impiadose para la desorganización, para la imprevisión y para la cobardía donde la hubiera.

Queremos una cosa y otra. Queremos la corona inmarcesible para la frente de los que cumplieron su deber, pero queremos también la señal infamante para los que lo olvidaron.

Hemos pedido el castigo de los culpables del desastre. Seguiremos pidiendo la barra para los que por acción u omisión han dado al país la dolorosa angustia presente.

No puede saldarse el balance de la catástrofe marroquí por el ya consuetudinario recurso de borrón y cuenta nueva. Para que la nación siga adaptándose a los sacrificios que se le pidan hace falta que se le dé a la vez la sensación de que quienes hagan mal uso de la autoridad o del mando han de ser ahora—y siempre, desde ahora—residenciados severamente.

Nunca podrá interpretarse este eco de la conciencia colectiva como un desamor a las instituciones fundamentales de la patria, cuyo prestigio somos los primeros en reverenciar, poniéndolo sobre el corazón, donde se guardan las imágenes de lo que se estima propio y consustancial con nosotros mismos.

Es precisamente, el celo por no verlo mancillado ni disminuído lo que nos lleva a pedir depuraciones y análisis.

La vindicta pública, representada por un general comisionado por el Gobierno, encuentra obstáculos según de público se afirma, para su gestión.

La magnitud de la catástrofe pedía otra información más amplia e independiente, que no fuese la de un aforado de guerra obligado quizá a poner en entredicho la obra de sus superiores jerárquicos.

Jamás el caso se ofreció más neto y definido para que actuase una comisión parlamentaria representando a todo el país, con conciencia del alto deber de fiscalización y crítica que le imponían las circunstancias. Ni bastaba un Gobierno, atado siempre por los compromisos de la política y por los contubernios del turno, para aquilatar la gestión de otro Gobierno.

Iba se a revisar la obra nefasta de unos gobernantes que habían precipitado al país en la catástrofe.

No tienen esa misión fiscalizadora los gobernantes sucesores.

Compete a ellos señalar otras normas, llevar la acción por derroteros mejor orientados. Pero el enjuiciamiento y el fallo de una mala obra de gobierno corresponde a los representantes del país... que han brillado por su ausencia en esta ocasión menos perdonable que ninguna.

El sistema de la ficción y el engaño debían haber terminado en esta terrible ocasión, que clamaba a gritos por un revulsivo salvador. El gesto severo de la representación nacional podía haber sido el prólogo de una regeneración de costumbres... ¿Sabéis a qué apuntamos con estos que pueden parecer tópicos? Al material que debía tenerse. Al empleo que debió dársele. Al plan de campaña que se desarrollaba. A la autorización para desarrollarlo. Al modo en que se estaba desarrollando...

Hecho así, las balas podrían seguir rebotando en los arrabales de Melilla, pero al apagarse las detonaciones no sería de temer un nuevo incendio.

Ventajas de ser ambidextro

Si el hombre se sirviese igualmente de las dos manos, su cerebro acaso gozaría de privilegios que hoy desconoce.

Así, al menos, lo ha asegurado sir James Sawyer, reputado médico inglés. La base de la afirmación no puede ser más científica.

Es un hecho que los movimientos y ademanes de la parte derecha del cuerpo dependen del lóbulo izquierdo del cerebro en tanto que el lóbulo derecho influye simétricamente en los movimientos del lado izquierdo.

Por consiguiente, el hombre que se sirve sólo de su mano derecha apenas hace trabajar más que el lóbulo izquierdo de su cerebro, mientras que si se sirviese igualmente de las dos manos, la actividad cerebral se distribuiría sobre ambos lóbulos, la fatiga sería menor y ciertos accidentes, como las hemorragias cerebrales y las hemiplegias, serían menos frecuentes.

Xeniadas

I

Un lector curioso, que se firma M. D. me escribe una epístola y me pide le conteste ¿qué son Xeniadas?

En mi calidad de super-hombre, aquí vale é tanto como á genialidades. Alcaloides del pensamiento. Condensaciones supremas de un exquisito sentir. Vibraciones sensibles de un cerebro nuerto en las paredes de un cráneo y encerrada toda *esta alhaja*, en el oscuro estuche de un pueblo manchego.

Efectivamente, mi profesión es la que V. dice y con sinceridad le digo que gustoso la cambiaría por la de Infante de España con destino en Melilla.

II

Teresa de Ahumada, nacida en Avi la de los Caballeros y conocida por su matrimonio espiritual con el sobrenombre de Teresa de Jesús, se sentirá orgullosa de que otra Teresa, española lleve, con el del Dolor de la Guerra, la suprema sensación psíquica envuelta en el apellido Escoriaza.

Félix de Haro desde América del Norte, no me dió la plenitud emotiva, con sus magistrales crónicas, llenas de una masculinidad simpática. Su contrafigura Teresa Escoriaza, ha hecho escalofriar mi médula hasta el espasmo y es, que en esta MUJER, retratada por Antonio Zozaya, se unen en un cuerpo esbelto, vibrante, todo alma, la exquisitez suprema de un algo ideal incompatible con la grasa y la insuficiencia ovárica.

Desconfío de esas mujeres de Rubens que manejando una pistola mueven a risa y montadas a caballo parecen sandías con patas.

La autora de esas maravillosas crónicas de la guerra, debe ser musculosa y delgada, cuando ame o cuando odie lo hará como la Santa... por ancho camino y real y lejos del despeñadero.

III

Al llegar las trópas a Monte Arruit, descubrieron el cadáver de un niño, abrazado a otro cadáver en un supremo beso.

¡Un niño muerto! ¡Una vida segada en flor por implacable mano! ¡Una cuna trocada en tumba helada y sombría! La aurora y la noche. Nada sé, que me pinte como esto, lo horrible y lo trágico.

Un ángel inocente y puro, que es el encanto, el ensueño de los suyos, ¡convertido en rígido cadáver!.. aparta de mi visión infame.

Fueron para mí, siempre los niños, la ilusión matriz de mi vida. Les adoré al separarles de su cordón vital y les seguí paso a paso como Víctor Hugo.

¡Qué encantadores detalles tiene la vida infantil!

¡Qué puerilidades tan seductoras!

Cuando les veo hambrientos, miserables y abandonados precipitados por la pendiente del crimen, mi corazón generoso se revuelve airado y mabligo irritoso a una sociedad egoista que contempla impasible el espectáculo de la infancia abandonada y sometida a la dura ley de la pobreza.

El que ha perdido un ángel de estos, ha sufrido el mayor de los dolores, porque es el que jamás tiene consuelo.

IV

Los reunidos en *la reunión*, acordaron *un acuerdo*, que es el de que el ilustre besugo Fulán... interpele al Gobierno sobre la mala calidad de los ranchos que se suministran al ejército de operaciones y el crecido número de intoxicados por esta causa.

Este acuerdo fué tomado a los postres de un banquete de treinta y cinco pesetas cubierto.

¡Indiscutiblemente, Borrás está inimitable en "La Cena de las Burlas"!

V

Barcia, el ilustre diputado, ha puesto en una apriesa al ex gobernador de Zaragoza.

¡Una Xeniada de Barcia!

El día no tiene mas que 24 horas y en estas no tiene un gobernador tiempo para enterarse de lo que es el comunismo.

La familia de los pecos es inagotable.

VI

No me explico las persecuciones de que son objeto algunos de nuestros hermanos por profesar ideas perfectamente compatibles con la legalidad. Tampoco me explico nuestra virilidad, consintiendo, esa suspensión de garantías, monstruosa mordaza, con que la falacia conservadora, convierte en mal perdurable, lo que fué concebido bien.

Yo estoy dispuesto a someterme a a las leyes; pero a fin de no violarlas por ignorancia quisiera saber claramente por vosotros mismos, si prohibís esas ideas porque son mejores que las vuestras, si prohibís el arte de la palabra por que enseña a decir bien las cosas, a o decirlas mal.

En el primer caso, se debe pues en lo sucesivo hablar bien; en el segundo está claro que es preciso hablar mejor...

Pero no argumentaré más por si acaso el señor gobernador se siente el filósofo Carlos que no transigía ¡ni con Sócrates!

Algunos observan y hacen observar las leyes y no saben lo que son.

A. Gutiérrez Escalona.

LA CIUDAD ENCANTADA (CUENCA)

Crónica de Sucesos

Muerte.—En Villalpardo ha fallecido, sin asistencia facultativa, la vecina de este pueblo, María Navarro, cuyo fallecimiento fué debido por efectos de una herida contusa que sufrió el día 30 del pasado octubre, por el hundimiento de una choza.

Lesiones.—Las sufre el vecino de Alberca de Záncara, Román Coronado Pardo, por consecuencia de un palo que le arrojó su convecino, Crescencio G. Martínez.

Muerte.—El juez municipal de Graja de Iniesta, instruye diligencias con motivo de haber fallecido Juan de Dios Mateo, de aquella vecindad, en ocasión de hallarse guardando un ganado en el sitio «Balsa Nueva», de aquel término.

Falsedad.—El Juzgado de esta Capital instruye sumario en virtud de certificación que le remite el alcalde de San Lorenzo de la Parrilla, relativa a un acuerdo tomado por aquella Corporación, sobre supuesta falsedad de un libramiento importante 1.081 pesetas, y que se ha observado en el libro de gastos correspondiente al año de 1913.

Disparo.—El mismo Juzgado instruye causa criminal contra Antonio Blaya, obrero del Salto de Villalba de la Sierra, por haber hecho un disparo de arma de fuego contra un compañero de trabajo.

Lesiones.—El Inspector Jefe de orden público de esta ciudad, ha remitido a este Juzgado el atestado que instruyó con motivo de las lesiones causadas en esta Capital, al vecino de la misma, Jesús Royuela, por el tambien vecino de ella, Anastasio Sancho.

Hurto.—De la estación ferroviaria de la ciudad de Huete, y del muelle de la misma, han sido sustraídos varios fardos de tejidos, no habiendo sido aún habidos los autores de la sustracción.

Lesiones.—Se las han inferido mútuamente, en riña que sostuvieron en el pueblo de Villalba del Rey, Remedios Culebras y Clotilde Galindo, de aquella vecindad.

Daños.—En Tragacete, y en las afueras del pueblo, fué hallado muerto, al poner violentamente un semoviente de la propiedad de Juan Manuel Soriano, de aquella vecindad.

Muerte.—En el pueblo de Huelves, y en el sitio «El Poyato», de aquel término, falleció repentinamente Benigno Córdoba Vaguero, de aquella vecindad.

Lesiones.—El Juzgado de Tarancón instruye sumario por las lesiones calificadas de pronóstico reservado, que sufre Eustergio Martínez Gómez, de 54 años, casado, carpintero, vecino de Tarancón, y que se produjo por haberse caído cuando estaba trabajando en su oficio en una obra de construcción en la expresada ciudad.

Amenazas de muerte.—Este Juzgado instruye sumario por virtud de haber sido amenazada de muerte la vecina de esta Capital doña María Teresa Herrera.

Lesiones.—Las padece el vecino de Fuentes, Herminio Soria Ortega, por consecuencia de habersele disparado un arma corta de fuego que estaba examinando.

Amenazas e insultos.—Por los hechos expresados y de los que fué objeto el alcalde de Sotos, Félix Hidalgo García, ha sido denunciado al Juzgado, Pedro Bodoque Navalón, vecino de Cuenca.

MOMENTO MUSICAL

Este aire triste y suave del piano
me ha impregnado tanto de lánguida emoción
haciéndome evocar aquel verano
en que te amé; y aquella población...

Aquella población episcopal
en que por mi desgracia fui a vivir;
y donde me hice tan sentimental
a fuerza de llorar y de sufrir.

Tu talle esbelto de muchacha impúber
he recordado y tus graciosos rizos.
Este «Momento Musical» de Schubert
a mi memoria trae tus hechizos...

Tus ojos negros de mirar ardiente,
tus dientes blancos, tu cintura fina,
de cabana adorable e indolente,
y la tu voz tan suave y cantarina...

Sobre todo, tu voz, tu fina voz,
que me parece oir en el piano,
me impregna de una pesadumbre atroz,
haciéndome evocar aquel verano...

Escuchando esta pieza ha vuelto a mi
toda la antigua e inmortal pasión...
Aquel paseo en que te conocí,
aquella noche de iluminación...

Y la misera banda provincial
que interpretaba mi desilusión,
la pesadumbre de mi amor fatal
y la perpetuidad de mi pasión...

Esta pieza doliente que hoy oí
me recuerda lo mucho que te amé
y lo infinito que sufrí por ti
y lo infinito que por ti lloré...

ANDRÉS GONZALEZ BLASCO.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mundo, El. 10/11/1921.